

Año Internacional de la EDUCACION

Con motivo del Año Internacional de la Educación que la UNESCO ha proclamado para el 1971, el Santo Padre envió, con fecha del 8 de diciembre de 1970, al Director General de la organización, una Carta juntamente con la Nota de la Santa Sede sobre los temas del Año Internacional de la Educación. Publicamos ambos documentos, así como la contestación agradecida del Dr. René Maheu (5 enero 1971). Con el fin de facilitar la lectura hemos suprimido subtítulos y numerosas notas documentales. La versión es de "L'Osservatore Romano", edición semanal en español, 10 enero 1971, p. 9-11.

Dr. René Maheu - París.

Hemos tenido la oportunidad de testimoniaros, en diversas ocasiones, toda nuestra simpatía hacia la acción emprendida por la UNESCO al servicio de la educación, de la ciencia y de la cultura.

La Santa Sede ha acogido con satisfacción la feliz iniciativa de un Año Internacional de la Educación, y los católicos tienen la intención de colaborar generosamente a los grandes objetivos de esta campaña, con la convicción de que toda obra educativa constituye una fuerza generadora de progreso y una fuente de paz entre los hombres y los pueblos.

La Santa Sede ha considerado oportuno, en esta circunstancia, subrayar algunos de los principios orientadores más importantes relacionados con la materia, y esperamos hacerles un servicio agradable enviándolos a ustedes, con la única preocupación de prestar una aportación útil a esta gran tarea.

Deseamos de todo corazón ver que la UNESCO, fiel a sus nobles objetivos, lleva a cabo su obra pacífica de promoción del hombre, fundamental para el porvenir del mundo.

PAULUS PP. VI

Santo Padre:

Con motivo del Año Internacional de la Educación, he tenido el honor de recibir la carta que Vuestra Santidad se ha dignado dirigirme el 8 de diciembre.

La preocupación que Vuestra Santidad ha manifestado por la UNESCO es para la Organización y para mí un preciado estímulo.

He acogido con gran interés la Nota que la Santa Sede ha difundido con ocasión del Año Internacional de la Educación, en la que la Iglesia Católica exhorta a los padres, educadores, colaboradores y responsables civiles a unir sus esfuerzos para dar a todos una formación humana auténtica.

Al subrayar la necesidad de una búsqueda de nuevas formas de educación siempre adaptadas a los cambios de un mundo en evolución, de manera que respondan a las aspiraciones de los jóvenes y a favorecer la expansión de hombres capaces que ocupen el puesto que les corresponde en su comunidad, la citada Nota encierra el espíritu que ha mantenido la reflexión y la acción que la Comunidad Internacional programó en 1970.

El balance de la asamblea del Año Internacional de la Educación, en el que está trabajando actualmente la Secretaría, pone de relieve el aspecto positivo de contribución que los católicos han aportado a esta empresa común. Por estar todo ello inspirado en la enseñanza y orientaciones de la Iglesia, me permito expresar a Vuestra Santidad mi mayor gratitud.

Y ruego a Vuestra Santidad que acepte el homenaje de mi más profundo respeto.

RENE MAHEU

NOTA DE LA SANTA SEDE

Todos los hombres y pueblos han tenido siempre la preocupación de transmitir a las generaciones siguientes, además de la existencia y de los medios de subsistencia, algunos estilos de vida. Por esta razón, aunque de modos muy diversos según los lugares y los tiempos, siempre se ha considerado a la educación como una tarea de primera importancia, que asegura la transmisión del saber y

CARDENAL, ERNESTO

"Vida en el amor". Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1970.

La verdad del ser que Heidegger busca a través de Sendas perdidas, la sencillez lúcida y franciscana del poeta Ernesto Cardenal la encuentra cuando mira el mundo no como lo vemos con nuestra desconfianza y nuestro miedo, sino como realmente es. Porque el amor no es un sueño. ¡El amor es el ser! El amor es la ley básica de las criaturas que fueron creadas libres para darse, es el verdadero centro del dinamismo creador que llamamos vida. El amor es la vida misma.

El compromiso no es con un partido o una secta: es —como el filósofo— con la humanidad, con el cosmos, con el ser, con todas las criaturas, que aman, aun sin saberlo, y esperan la primavera de nuestro amor consciente para vivir en plenitud la liberación que necesitan, desean y buscan.

Este canto de amor, este himno al ser y a la vida es un salmo del siglo veinte que viene a nutrir nuestra reflexión, nuestra oración y nuestro ser en el amor. Es un signo de un nuevo día en estas tierras de América Latina, tierras del futuro, que, cantando al amor, realizarán no sólo su libertad temporal, sino las espléndidas posibilidades del ser, al que la humanidad busca por sendas perdidas.



USTED PUEDE

RENOVAR LA SUSCRIPCION

SIG CENTRO GUMILLA

por giro postal o telegráfico,
valor declarado
o en cheque bancario
de Gerencia.

Suscripción anual, Bs. 25
Extranjero, \$6

Dirección:

APARTADO POSTAL 29056
CARACAS 102
(VENEZUELA)

**LAS CAMISAS SON
LAVADAS CON
AGUA SUAVIZADA**

Sólo

La Primera

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente
a 80° centígrados

Jabón en escamas
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa
empleamos un promedio de
15 litros de agua



MAIZINA AMERICANA

Es inmejorable para todo
preparado que requiera el
empleo de una harina fina
y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS
NIÑOS, ANCIANOS Y CON-
VALECIENTES, NO TIENE
RIVAL

Agradable al paladar
y de fácil digestión.

MAIZINA AMERICANA
Recomendamos fijarse en
"EL AGUILA"
legítima

MAIZINA AMERICANA
ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.
Petión a San Félix, 116
Teléfs. 55.80.61 al 69
Apartado 122
CARACAS

del obrar y "que tiende a volver al hombre más humano, haciéndole participante de todo lo que puede enriquecerlo en la naturaleza o en la historia... y a convertir las fuerzas del mundo psíquico en instrumentos de su libertad". (J. Maritain, L'humanisme integral).

Esta función primordial se realiza hoy de mil maneras tanto en los pueblos antiguos como en las naciones jóvenes. Pero el cambio profundo que envuelve a nuestro tiempo hace más difícil el diálogo entre las generaciones, porque exige lo que puede llamarse formación permanente, cuya finalidad es ayudar a los adultos a poner al día sus conocimientos y a insertar en su vida diaria y en su actividad profesional los progresos de la ciencia y de la técnica.

Cuando aumenta la diferencia entre ricos y pobres en un mundo reducido a pequeñas dimensiones por los medios de comunicación social, se acentúa el desequilibrio entre "la hipertrofia de medios y la atrofia de fines".

La humanidad se mueve inquieta entre el miedo y la esperanza, con la oscura sensación de que un brillante avance material y técnico puede ir acompañado de una especie de retroceso moral, y los adultos pueden aparecer con mucha frecuencia desorientados ante "la aspiración ansiosa e impaciente de los jóvenes. ¿Quién no prueba en los países ricos su angustia ante la tecnocracia invasora, su repulsa de una sociedad que no logra integrarlos y, en los países pobres, su llanto por no poder, a causa de la preparación insuficiente y de medios inadecuados, dar su aportación generosa a las tareas que los reclaman?" (Alocución de Paulo VI a la O.I.T. en Ginebra el 10-6-1969.)

"El hambre de instrucción no es menos deprimente que el hambre de alimentos." (Encíclica Populorum Progressio, n. 35.) Así la creación, por las Naciones Unidas, de la UNESCO, organismo especializado en materia de educación, ciencia y cultura, ha contribuido al nacimiento de esperanzas legítimas, y la Iglesia no ha cesado de colaborar con esta meritoria institución, sobre todo en este Año Internacional de la Educación. A esa colaboración se debe, por ejemplo, que, además de las tradicionales actividades de enseñanza, y de completo acuerdo con las autoridades públicas, a quienes hay que agradecerlo, hayamos visto desarrollarse entre la juventud cristiana la alfabetización funcional y el empleo de los medios modernos de comunicación social al servicio de los más amplios sectores de la población rural. Los progresos técnicos son constantes en este campo y harán posible en el futuro lo que antes parecía un sueño: ¿quién no cae en la cuenta, por ejemplo, de las inmensas posibilidades que los satélites de transmisiones o las video-cassettes ofrecen a los educadores?

Es necesario afirmar que el progreso científico y técnico actual y sus repercusiones en cadena sobre la vida de cada día exigen una búsqueda incesante de métodos educativos cada vez mejor adaptados a las necesidades cambiantes de un mundo en continua evolución. El saber ya no constituye un patrimonio adquirido de una vez para siempre. La cantidad de información disponible aumenta sin descanso, mientras los métodos y las técnicas se transforman continuamente. El estudiante actual sabe que en el futuro se encontrará frente a realidades nuevas cuya existencia apenas podían sospechar sus maestros. Además de la necesaria transmisión de un saber, la educación debe esforzarse al máximo en desarrollar las capacidades de juicio y de discernimiento y en comunicar a los interesados la ilusión y los medios para que continúen su educación más tarde por sí solos; en una palabra, aprender a aprender.

En esta hora tan importante para el futuro de la humanidad, la Iglesia, en la forma que le es propia y sin perder nunca de vista que su razón de ser es el anuncio de la Buena Nueva de Cristo Salvador, tiene la intención de proseguir su misión de "madre educadora" en los países donde ha cuajado después de su nacimiento: hay allí una exigencia de la "fe que obra en el amor" (Gálatas, 5, 6). "Al mismo tiempo que iglesias, sus misioneros han construido hospicios y hospitales, escuelas y universidades" (Populorum Progressio, n. 12), expresión de su deseo de ayudar a los jóvenes y a los adultos en las necesidades de su vida física e intelectual, moral y espiritual. La Iglesia no se ha limitado a dar normas de enseñanza, sino que ha fundado numerosas comunidades dedicadas a la educación —baste recordar, a títulos diversos, la obra de Don Bosco o la del cardenal Cardijn junto a la de San Juan Bautista de la Salle—, destinadas a ayudar a los jóvenes a descubrir su personalidad integrándose libremente en la vida social.

Este esfuerzo educativo, muy diverso a través del tiempo y de la historia, se ha orientado especialmente hacia los pobres de todo tipo, dirigiéndose hoy fundamentalmente a los deficientes física y psíquicamente y a los inadaptados.

Numerosos educadores —religiosos y religiosas en especial— han contribuido ampliamente en muchos países a la promoción de los más pobres y sobre todo de las mujeres. De esta manera, y por muy diversos caminos, se lleva a cabo la labor educadora de la Iglesia en el mundo, contribuyendo en él al "verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas" (ibid. n. 20). Al realizar esto, como

decía Paulo VI durante la clausura en Roma del reciente Concilio Ecuménico, no persigue más que un objetivo: "servir al hombre".

Si es verdad, como dice una famosa frase de un filósofo, "que el crecimiento del cuerpo espera un suplemento de alma y que la mecánica exigirá una mística" (H. Bergson, "Les deux sources de la morale et de la religion"), la Iglesia piensa que su aportación al tema de la educación, en lo que tiene de específico, puede ayudar a los hombres de nuestro tiempo a realizar en plenitud sus mejores aspiraciones: a la creación de un mundo fraterno en el que todos los miembros de la familia humana, desde los más jóvenes a los más ancianos, contribuyan con entusiasmo a la realización de este proyecto que merece concentrar las energías, lleguen progresivamente a dominar las fuerzas de la naturaleza, a desarrollar armónicamente las posibilidades de la cultura y a promover, respetando las legítimas peculiaridades, una civilización de carácter universal donde todos los hombres puedan vivir en libertad y responsabilidad, a imagen del Dios del amor que es su Padre.

HACIA UN PLENO HUMANISMO

"Es un humanismo pleno el que hay que promover. ¿Qué quiere decir esto sino el desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres?... No existe un auténtico humanismo que no esté abierto al Absoluto, en el reconocimiento de una vocación que da el sentido verdadero de la vida humana... El hombre no se realiza a sí mismo si no es superándose." (Populorum Progressio, n. 42.) Estas afirmaciones de la Encíclica Populorum Progressio señalan claramente los objetivos fundamentales de la labor educadora de la Iglesia, preocupada por respetar el equilibrio entre la naturaleza y la gracia, y por ayudar a los hombres a sentirse hermanos en una humanidad en marcha hacia su realización completa.

"Vivid como hijos de la luz." (Efes. 5, 8) Este consejo de San Pablo compromete a los cristianos a una búsqueda ardiente de la verdad. Lejos de desinteresarse al hombre por ella, la fe es un estímulo constante a ir a su encuentro en todos los campos. Ellos descubren que la acción multiforme del hombre es una prolongación de la acción creadora de Dios, que no puede concebirse como un padre en competencia con sus propios hijos, ya que la ciencia y la técnica de éstos, se desarrolla en conformidad con sus planes (cf. Génesis, 1, 8). ¿No pertenece al ámbito de la vocación del hombre su creciente dominio sobre las fuerzas de la naturaleza, la estructuración de la economía y la dirección política de la sociedad? ¿No es una de las tareas primordiales de la educación la transmisión de este entusiasmo creador, el reparto de "este patrimonio de civilización conquistado a base de grandes sacrificios" Paulo VI, Mensaje de Navidad de 1968), abriendo de esta forma con generosidad el camino del porvenir?

El descubrimiento así realizado de las manifestaciones culturales y de los progresos técnicos que han caracterizado la vida de la humanidad ensancha el espíritu, enriquece el corazón, dispone al respeto y a la admiración razonable y se transforma en escuela de libertad responsable. La personalidad del educador es insustituible en este proceso hacia la conquista de la verdad, porque no se trata solamente de la transmisión de un saber, sino de la comunicación de valores y del descubrimiento de verdades, este dominio infinito cuya progresiva conquista proporciona nuevos horizontes a la inteligencia y abre a la persona a la búsqueda de la plenitud.

Cuando la nueva generación, sedienta de autenticidad y recelosa de toda autoridad, a menudo rebelde a las enseñanzas del pasado, busca la verdad, ¿no va al encuentro de una sabiduría que sea maestra de la vida, más que de un saber en continua evolución, cuyos límites intuye con agudeza? Para una respuesta válida es insuficiente el mejoramiento de las reformas pedagógicas, de las que, por otra parte, no puede prescindirse, sino que se necesita un testimonio vital. Los maestros, preparados siempre, como exhorta San Pedro, "a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza" (1 Pedro 3, 15), experimentarán con alegría la palabra de Cristo a Nicodemo: "El que obra la verdad, va a la luz" (Jn. 3, 21).

Enraizada en una experiencia viviente que se comunica, la educación persigue sin descanso su objetivo: formar hombres, enseñarles a vivir, llevarles al descubrimiento de que sería imprudente obrar sin saber, pero que también sería una cobardía saber sin obrar. Porque la adquisición del saber y el aprendizaje se orientan directamente hacia la acción personal y social. No hay verdadera educación sin la movilización de todas las facultades humanas, desde la inteligencia hasta la sensibilidad, y sin un desarrollo armónico del espíritu y del cuerpo. ¿Es que no es el primer beneficiario su agente principal, cuyo dinamismo interior se trata de despertar, alimentar y orientar? Lejos de encerrarlo en una actitud pasiva, es necesario iniciarlo sin tardanza en las responsabilidades, confiándole progresivamente la realización de tareas y la toma de decisiones.

Tecni-Ciencia

Libros, S. A.

LISTA DE LIBROS DE DIDACTICA

G. DE REZZANO

Didáctica General.

G. DE REZZANO

Didáctica Especial.

IBARRA

Didáctica Moderna.

L. DE MATTOS

Compendio de Didáctica General.

LOPEZ-VAZQUEZ

Didáctica de las Lenguas Vivas.

LEON TRUJILLO

Metodología y Práctica Docente.

LLORENS

Didáctica de la Historia.

LLAREA

Didáctica General.

MAGAÑA AVIL

Los Programas y la Didáctica de la Historia.

NERICI

Hacia una Didáctica General Dinámica.

SCHMIEDER

Didáctica General.

SPENCER

Nueva Didáctica General.



Torre Phelps, Mezzanina Central,
Telfs. 55.20.91 - 55.16.83 - 54.38.85
Plaza Venezuela - Caracas

LIBRERIA SAN PABLO

AHORA CUMPLIMOS EL

XX Aniversario

AL SERVICIO DE LA

Cultura Religiosa

EN VENEZUELA

Colegios, Comunidades Reli-
giosas y amigos de la buena
lectura encuentran en la

LIBRERIA SAN PABLO

los más variados materiales en

CATEQUESIS

FORMACION HUMANA

PEDAGOGIA

tratados por eminentes autores.

Además,

PELICULAS en 16 mm.

educativas y recreativas

SERVIRLES ES UN HONOR



Plaza Candelaria

Edificio París

Aptdo. 14.034 - Telf. 55.65.27

CARACAS 101

Por lo tanto, no se trata de una educación que sea fin en sí misma, un esfuerzo realizado por hombres concretos para ayudar a otros hombres a conseguir el puesto que les corresponde en su comunidad vital, y desarrollar en ella, según sus posibilidades, todas sus acciones libres y responsables. Educar no consiste en la transmisión de una cultura abstracta, sino en la creación de un proyecto de vida en una determinada civilización, dando los medios para llevarlo a cabo. Alfabetizar, sí, pero para abrir el camino a una formación adecuada que capacite para aprender un oficio, para realizar una tarea profesional útil, para actuar como ciudadanos. Por consiguiente, no tendremos necesidad de educadores anclados en un saber sin relación con la vida y en recetas estereotipadas, sino de maestros poseídos de una exigencia constante de búsqueda y de adaptación, preocupados por la preparación del futuro y siempre atentos a las exigencias de los acontecimientos (hallazgos nuevos, iniciativas, aun la misma contestación) para darles una orientación positiva sin privarlas de su función estimuladora.

Para que los educadores puedan cumplir bien su misión necesitan encarnarse profundamente en la comunidad para compenetrarse "con sus tradiciones, con sus necesidades, con su nivel cultural, con la orientación de sus tendencias... y de sus exigencias... expresadas a nivel escolar, individual, de grupos organizados, de instituciones culturales o religiosas, que tienen como fin propio la formación de los jóvenes de cara a sus funciones futuras" (Carta del Secretario de Estado a la 45ª Semana Social de Francia, con el título "La enseñanza, problema social"). Un cierto individualismo intelectual ha causado ya demasiados males para que no se sienta la necesidad de extender ampliamente la educación en el mundo.

LA EDUCACION, OBRA COMUNITARIA

La educación constituye, actualmente, más que nunca, una obra común que debe movilizar en su ayuda todas las fuerzas vivas de la gran comunidad humana: en primer lugar a la familia, a los centros de enseñanza de todo tipo con su aportación científica, a las agrupaciones socio-culturales y a las asociaciones profesionales y, finalmente, a las comunidades eclesiales, trabajando todos con generosidad y desinterés en la realización de esta gran obra al servicio del bien común del que son garantía los poderes públicos.

Los padres, primeros educadores de sus hijos, no pueden quedar al margen de las directrices orientadoras para la enseñanza. Su influencia, capital e insustituible, debe estar en completa armonía con la de los especialistas para asegurar el buen resultado de esta tarea ardua y difícil que es la educación de un hombre en pequeño y su preparación para afrontar su misión futura. Porque para que la educación consiga su objetivo ha de concebirse como un complemento de la educación recibida en la familia, no como sustitución de ella. ¿No es tarea prácticamente exclusiva de los padres el desarrollo armónico de las facultades afectivas del niño? ¿No imprime en el hombre la integridad moral que ha observado entre los suyos un sello indeleble para toda la vida y un punto de referencia al que mira sin cesar? En medio de la creciente confusión de los adultos de frente a las reivindicaciones imperiosas y a veces contradictorias de las nuevas generaciones, es necesario que los padres y educadores diseñen conjuntamente un proyecto común, capaz de asegurar la indispensable transmisión del patrimonio cultural, adecuado para recoger las adquisiciones cada vez mayores de la ciencia y de la técnica y orientado a preparar al escolar de hoy a que, cuando sea un adulto responsable, cumpla su misión profesional y su compromiso cívico en el mundo en construcción.

Las divisiones que con excesiva frecuencia separan a los hombres son el fruto de una historia marcada por el egoísmo, por la ambición, por el espíritu de dominio y por el pecado personal y colectivo. El niño y el adolescente sólo piden vivir en unión con sus semejantes, sin importarles su raza y su procedencia social, prescindiendo de las diferencias originadas por toda segregación debida a la riqueza o al poder. Por consiguiente, es de capital importancia que desaparezca toda clase de segregación en el ambiente educativo y que éste manifieste las mejores capacidades de cada uno, en una ferviente atmósfera de emulación fraterna y de amistad fecunda.

La inserción en una cultura va unida al respeto que se debe a los otros. Al descubrirse diferentes a los demás, los hombres cobran conciencia de ser complementarios, y su apertura a lo universal es un componente esencial de su formación. Esto es tan verdadero que la madurez de juicio y la capacidad de adaptación son signos característicos de la auténtica cultura. En todas las partes del mundo se multiplican los intercambios, se entablan relaciones, se crean lazos de solidaridad, y mundos hasta hace poco extraños entre sí se sienten de pronto familiares. Pero, al mismo tiempo, se revelan desigualdades degradantes e injusticias manifiestas que suscitan la tentación de responder con la revolución a los fallos de las instituciones. En efecto, ¿no se observa cómo personas y gru-

pos sociales e incluso pueblos enteros siguen enriqueciéndose egoísticamente mientras la gran mayoría se hallan condenados al estancamiento o al retroceso?

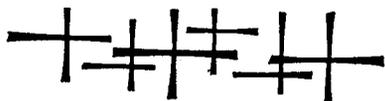
El Año Internacional de la Educación, unido al comienzo del Segundo Decenio del Desarrollo, proporciona una ocasión providencial para una toma de conciencia responsable de este fenómeno indigno de una humanidad civilizada. En un momento en que el desarrollo y la educación movilizan fuerzas cada vez mayores, no cumplirán su misión si no favorecen por todos los medios a su alcance la educación para el desarrollo. Ya no hay lugar para la indiferencia y la pasividad frente a este drama de nuestro tiempo que ha sido denunciado angustiosamente por la encíclica *Populorum Progressio*. Se hace totalmente necesaria una "concienciación" como ha sido justamente llamada y puede esperarse que brote como una fuente incontestable de esperanza en este mundo sediento de justicia.

La educación, con la fecundación de la inteligencia y la forja de las voluntades, despierta al mismo tiempo las conciencias y llama a la acción. Un esfuerzo de este calibre requiere la integración armónica de diversas comunidades humanas. La Iglesia, por su parte, no tiene otra ambición que contribuir a ello. Los educadores católicos, reivindicando únicamente la libertad de servir (*Declaración Dignitatis Humanae*, 7 de diciembre de 1965, n. 13), esperan poder trabajar en estrecha unión con todos los educadores, en una colaboración leal con todos los responsables del bien común de los pueblos. Ellos se esfuerzan en suprimir en su acción toda tentación de particularismo estrecho o de rivalidad. No son excesivas todas las buenas voluntades para llevar a cabo la tarea educativa que se impone con urgencia a los hombres de hoy, si quieren asegurar la promoción armónica de lo humano en el hombre y en la sociedad.

En una época en que se aspira en todas partes a una renovación de los planes de educación y a una puesta al día de los métodos pedagógicos, la Iglesia, fiel a las exigencias espirituales que la animan, exhorta a todos sus hijos a colaborar con competencia y discernimiento, según las propias responsabilidades —padres, educadores, animadores, responsables públicos— en la consecución de una auténtica formación humana. Ella se esfuerza en inculcar en sus centros de educación, proporcionando los conocimientos necesarios y desarrollando las actitudes socio-profesionales, una noción justa de los verdaderos valores, en formar en las virtudes personales y sociales, y en transmitir, junto con la fe de Cristo, el amor al hombre. Pide a todos los católicos, dondequiera que desarrollen su labor educativa, que no se distingan más que por su generosa contribución a la tarea común, por su desinterés, por su deseo de suscitar comunidades abiertas y fraternas, por su preocupación en desarrollar armónicamente todas las posibilidades de las personas que les están encomendadas, por el respeto de las vocaciones personales y la promoción de los verdaderos valores.

Un inmenso quehacer urge a los hombres de hoy. Y ciertamente no podrán llevarlo a cabo emprendiéndolo sin ilusión. El año Internacional de la Educación, adquiriendo una visión más exacta de las necesidades de un futuro cuya perspectiva permite prever las orientaciones más fundamentales, ofrece una oportunidad a todos los responsables para que profundicen en sus convicciones y vuelvan a comenzar con entusiasmo. A pesar de la legítima diversidad de criterios existentes entre los hombres, es necesario que todos se pongan de acuerdo en un proyecto común: la creación de una sociedad de hombres libres y responsables, asunto tan urgente cuanto que "el problema más crucial que ha de afrontar nuestro sistema educativo no es un problema de educación, sino de civilización" (J. Maritain, "Pour une philosophie de l'éducation").

La finalidad última de toda auténtica educación es la sabiduría, hecha de ciencia y de conciencia. Con la ciencia, el hombre, el último en aparecer sobre la tierra, pero el único ser dotado de inteligencia, penetra los secretos de la naturaleza y, con la conciencia, pone sus conquistas al servicio de la familia humana; constituido señor de la creación, descubre, en su colaboración a la obra de Dios y en el dominio de la materia, su dignidad de persona humana, fundamento de una sociedad verdaderamente fraterna. ¡Qué noble tarea la de todo educador: capacitar a los hombres para cumplir, como hombres, su maravilloso destino!



EDITORIAL TIEMPO NUEVO s.a.

COLECCION FUEGOS CRUZADOS,

una colección clave para estudiar y comprender los más candentes temas de nuestro tiempo.

RENE DUMONT
CUBA ¿ES SOCIALISTA?

ROGER GARAUDY
EL GRAN VIRAJE DEL SOCIALISMO
2ª edición

ERICH FROMM y otros
SOCIEDAD DE RAZON o SOCIEDAD DE VIOLENCIA

COCKBURN-BLACKBURN
PODER ESTUDIANTIL

O. W. HASELOFF y otros
CIBERNETICA HOY

HENRI LABORIT
BIOLOGIA Y ESTRUCTURA

BERTOLT BRECHT
ESCRITOS POLITICOS

Pídalos en las buenas librerías de Venezuela y en DILAE, C. A., calle San Antonio, entre Sabana Grande y Avda. Casanova, Caracas. Telf. 72.09.71